

UNA CIUDAD CON PARTICIPACION POPULAR

Jorge Cela

Nuestras grandes ciudades latinoamericanas se caracterizan por los inmensos cinturones de miseria que las rodean. Los planes de urbanización nunca han contemplado la posibilidad de integrar realmente en sus proyecciones el cuantioso número de barrios de las ciudades. La única posibilidad que se plantea para éstos es su desaparición porque afean y entorpecen los "bellos" proyectos urbanísticos planteados. También estamos acostumbrados a observar como cuando ocurre alguna catástrofe en los barrios la solución inmediata es el transplantar a su población a otras zonas donde la vida es todavía mucho más inhumana. Los vecinos de los barrios de las ciudades venezolanas conocen de sobra

esta realidad. Por esta razón a la redacción de esta revista nos ha parecido publicar las reflexiones que sobre esta importante problemática hace Jorge Cela para la ciudad de Santo Domingo en República Dominicana. Lo valioso del aporte de Jorge es que nos relata la experiencia organizativa que han desarrollado los barrios de Santo Domingo, con la colaboración de técnicos y profesionales, en el diseño de políticas urbanísticas que sí tienen en cuenta sus verdaderas necesidades y angustias. La experiencia relatada en las siguientes páginas nos enseñan que es posible pensar en una "ciudad alternativa" construida con "participación popular".

(N. de la R.)

1. INTRODUCCION

Cuando hablamos de hacer las cosas bien generalmente nos referimos a hacerlas lo más cercanas posibles al modelo ideal que tenemos.

En esta época de crisis de modelos ya no sabemos ni qué es hacer las cosas bien.

Cuando hablamos de hacer bien la ciudad, ¿a qué nos referimos?

Hay ciudades que parecen los más hermosos cementerios, o las más ricas jaulas de fieras, o los más completos museos de tecnología contemporánea o un inmenso robot.

Para nosotros la ciudad es un espacio para la vida humana. Por eso la ciudad alternativa tiene que ser con participación popular.

Vamos a narrar nuestra experiencia: cómo despertó en nosotros esta idea; cómo se ha ido plasmando en dos proyectos concretos y a qué conclusiones vamos llegando.

2. UNA CIUDAD ALTERNATIVA

La ciudad de Santo Domingo, capital de la República Dominicana, se acerca hoy a los 2 millones de habitantes. Hace 70 años apenas tenía 30.000. En 1960 la población llegó a 300.000 habitantes. En 40 años se multiplicó por 10. En los 30 años siguientes se ha multiplicado de nuevo por 7. La capital ha absorbido el 47% del crecimiento de la población urbana del país y la tercera parte de la población nacional.

Esta macrocefalia se corresponde con una centralización de la actividad económica. "En 1980 el Distrito Nacional concentraba el 73.2% de las ventas al por mayor, el 71.8% de los permisos de construcción, el 74.5% de los teléfonos, los vehículos de motor se concentran en un 75% en la capital" (Cela, Duarte, Gómez, p. 8). Se calcula que dos terceras partes de la población viven en los denominados barrios populares, que se caracterizan por estar asentados en terrenos estatales; las viviendas fueron construidas antes de los servicios y la urbanización, y éstos han sido logrados lentamente como fruto de luchas reivindicativas; su población se ocupa principalmente en el sector informal de la economía. (En 1983 el sector informal representaba el 32.5% de la población total y su tasa de crecimiento entre 1980 y 1983 fue de 14.8%, en contraste con el sector moderno que creció solo 2%) (idem, p. 17).

La ciudad ha crecido alrededor del casco colonial, limitado al sur por el mar Caribe y al este por el río Ozama. La expansión no planificada de la ciudad ha permitido que ésta crezca por estratos,

permaneciendo franjas de población marginal que en otro tiempo fueron periféricas.

Durante los 12 años de gobierno del Dr. Joaquín Balaguer, de 1966 a 1978, se construyeron grandes avenidas, de las cuales la principal es la 27 de Febrero que atraviesa la ciudad de este a oeste, y numerosos proyectos habitacionales. Estos proyectos, construidos en los barrios atrapados por el crecimiento de la ciudad, aumentaron grandemente el valor de la tierra urbana adyacente y desplazaron gran parte de la población hacia la nueva periferia.

Se construyeron, además, 3 nuevos puentes sobre los ríos Isabela y Ozama y se comenzó la construcción de una avenida de circunvalación bordeando el río. Estas acciones no sólo tenían fines urbanísticos, sino también económicos (revalorización de la tierra) y políticos. Un informe dejado por los militares norteamericanos que invadieron el país en 1965, a raíz de la guerra civil, recomendaba la construcción de más puentes y de una avenida de circunvalación. Se pretendía que la ciudad no dependiera de un solo puente, que en el 65 fue escenario de grandes combates e incluso de un bombardeo aéreo, y permitir a las tropas rodear rápidamente la ciudad atravesando los barrios populares de la llamada zona norte (al sur del río Isabela, afluente del Ozama), que en los 12 años de gobierno del Dr. Balaguer mostraron ser un bastión de la oposición en el mismo corazón de la ciudad, impenetrables incluso para la Policía. Se construyó entonces la avenida Francisco del Rosario Sánchez que unía el puente Duarte con el nuevo puente Sánchez; pero no se terminó el proyecto de convertirla en avenida de circunvalación.

En aquellos 12 años se destruyó sistemáticamente la oposición con una fuerte represión. La acción opositora en los barrios se concentró en organizaciones populares juveniles conocidas como clubes deportivos y culturales. Generalmente dirigidos por jóvenes militantes de partidos de oposición, estos clubes, junto a la actividad deportiva, desarrollaban actividades culturales de corte abiertamente político y luchas reivindicativas. Tuvieron un importante papel en la educación y organización popular en los barrios. Como parte de sus actividades, estos clubes desarrollaron pequeñas escuelas en las que daban clase voluntariamente a los niños del barrio.

A comienzos de la década del 1970 se organizó un grupo paramilitar que desató una persecución abierta contra los clubes. Muchos jóvenes fueron asesinados y torturados. El miedo redujo la militancia de los clubes. En 1973 el gobierno cambia su política. Eliminados los principales dirigentes y sometidos los barrios por la fuerza, se empieza a cooptar a los clubes a través

de canchas deportivas y el reconocimiento oficial de las escuelas. Los jóvenes maestros no recibían un salario, sino que la escuela recibía una subvención que se repartía entre los diferentes maestros. Aunque muy por debajo del salario oficial de un maestro, esta remuneración permitió a muchos de esos jóvenes estudiar en la universidad. Los clubes atrapan jóvenes que deseaban disfrutar de los logros obtenidos: cancha deportiva, subvención a los maestros. Poco a poco perdieron su actitud combativa y fueron absorbidos por las demandas de la educación formal. Al mismo tiempo la población adulta recibía los repartos de comida de una institución de beneficencia llamada Cruzada del Amor, fundada por una hermana del Presidente. La precariedad de las condiciones de sobrevivencia de la mayoría de la población de los barrios los obligó a depender de esta acción asistencialista. Los clubes decayeron como organización popular. Los moradores de los barrios fueron empujados a pelearse en los repartos de comida de la Cruzada o en las filas para comprar a bajos precios en las ventas del oficial Instituto de Estabilización de Precios (INESPRE).

Esta acción asistencialista estaba condicionada a la desvinculación de toda organización popular. Se fomentaba el individualismo contra la organización; el sometimiento y dependencia contra la lucha reivindicativa; la pérdida de la dignidad contra la identidad barrial; la competencia contra la solidaridad.

Los barrios tuvieron que doblegarse para sobrevivir. Pero en las elecciones de 1978 cobraron la factura. El Partido Reformista (en el gobierno) perdió frente al Partido Revolucionario Dominicano (PRD). La causa principal de esta derrota fue la población barrial urbana. La euforia se apoderó de la población barrial.

Pero pronto llegó la decepción. El PRD fue incapaz de satisfacer las demandas mínimas de los barrios. Su acción populista desarrolló las expectativas individuales. La crisis provocada por la creciente deuda externa reventó en la década de los 80. En abril del 84 la población se lanzó a las calles. Una represión brutal cobró más de doscientas vidas en dos días. Se desató un proceso que combinaba el continuo crecimiento de la inflación con el constante deterioro de los servicios públicos. Esto provocó la caída del poder del gobierno del PRD y la elección de nuevo del Dr. Joaquín Balaguer como presidente de la República en 1986. Inmediatamente éste asume el poder reasume su política de construcción, esta vez completada por grandes obras monumentales, cuyo principal ejemplo es el Faro a Colón, como hito de la celebración del V Centenario del Descubrimiento, en un país con una capacidad de generación de energía eléctrica mucho menor de la mitad de la demanda, lo que provoca apagones de hasta 12 y 14 horas diarias.

Estas medidas llevan a un aumento de la inflación y del descuido de los servicios públicos y de la producción agrícola para consumo nacional. Rápidamente esto se siente en los sectores populares. La prensa reportó 291 luchas sociales entre octubre del 86 y junio del 87. En igual período del comienzo del gobierno del presidente anterior, Dr. Salvador Jorge Blanco, se habían reportado sólo 64. Pero se dan también otros cambios significativos. Las luchas protagonizadas por actores barriales pasan de 11% en el gobierno de Jorge Blanco a 37.8% en el de Balaguer. Las luchas que demandan mejores condiciones de trabajo disminuyen de 70.4% a 62.4%, mientras las que demandan mejores servicios y condiciones de vida suben de 29.7% a 37.6%. Las luchas sociales promovidas por organizaciones desconocidas o formadas ad hoc aumentan de 7.8% a 22%. Las luchas sociales que no tienen una organización que las asuma bajan de 34.3% a 10%, y las dirigidas por organizaciones territoriales (barriales) suben de 1.6% a 21.0%. Incluso las formas de lucha cambian dando preeminencia a los paros locales (territoriales) y a las marchas y concentraciones (de 28.1% a 41%) (ver Cela, Duarte, Gómez, p. 39 y siguientes). Todo esto indica un resurgimiento de la organización popular barrial relacionada con la política gubernamental.

Es en este contexto que se retoma la remodelación de la ciudad, con la excusa de embellecerla para la celebración del V Centenario. Gran parte del presupuesto nacional se desvía

hacia este proyecto. En los cuatro años de gobierno (1986-1990) el gobierno invirtió en construcción RD\$8,309 millones (excluido lo invertido en la construcción de acueductos, alcantarillados, orcas y proyectos energéticos). Esto representa más de la tercera parte del presupuesto ejecutado en esos años.

Sin embargo, esta enorme inversión ha empeorado el problema de la vivienda. El número de viviendas demolidas supera el número de las construidas, y muchas de aquellas eran viviendas en buen estado. De forma que esta acción no solo no ha disminuido el déficit habitacional (que hoy supera las 500,000 viviendas) sino que lo ha aumentado.

Pero quizás lo más significativo es la forma de ejecución. Este programa no se realizó a través de las instituciones especializadas del gobierno dominicano, como el INVI (Instituto Nacional de la Vivienda) o Bienes Nacionales o la Secretaría de Obras Públicas. Lo ejecutó la Secretaría de la Presidencia a través de contratos a compañías privadas que se encargaron de hacer los censos previos, tasar las viviendas demolidas, desalojar, construir y entregar las nuevas viviendas. El procedimiento ha estado plagado de irregularidades y violencia. Se llegó a comenzar la demolición de viviendas con gente aún dentro y a contratar bandas de maleantes para forzar a las familias a negociar. Se desalojaba sin contrato previo, con la simple promesa de entrega de una nueva vivienda. Aún en los casos en que se hizo contrato, muchas veces se ha incumplido.

Toda esta situación provocó una reacción ciudadana. Las organizaciones barriales de las zonas afectadas por el desalojo reorientaron su lucha con relación a éste y se crearon nuevas organizaciones de desalojados. Una de estas organizaciones, el Comité para la Defensa de los Derechos Barriales (COPADEBA), fundada en 1979 en los barrios de la llamada zona norte, en su proceso de lucha contra el desalojo descubrió un documento, mantenido en secreto hasta ese momento, llamado Plan Indicativo de la Zona Norte. Este documento era un plan para la construcción de dos avenidas de circunvalación de la ciudad: una interna, bordeando por el sur el río Isabela, y otra externa, por afuera de los actuales límites de la ciudad. La primera suponía el desalojo de miles de familias de la zona norte que serían reubicadas en las afueras, en los alrededores de la avenida de circunvalación externa.

Inmediatamente se organizó una denuncia pública del plan en la que se unieron a COPADEBA instituciones como el Centro Dominicano de Asesoría e Investigaciones Legales (CEDAIL), de la Conferencia del Episcopado Dominicano, e intelectuales, algunos de los cuales fueron amenazados con deportación del país.

La organización popular se fue fortaleciendo en la lucha. Logró detener un proyecto de ampliación de una avenida, que algunos desalojados fueran ubicados en barracones provisionales, que se entregaran los contratos antes del desalojo, que se les diera derecho a apartamento a inquilinos con tiempo en el barrio. Pero llegó un momento en las negociaciones en que las autoridades les plantearon: "Ustedes, ¿qué proponen?". Llegaba la hora de convertir la protesta en propuesta. COPADEBA estaba claro en su propuesta: mejoramiento barrial sin desalojo y con participación popular. Pero, ¿cómo? En ese momento desarrollaron la conciencia de su necesidad de asesoramiento técnico. Y surgió así la idea de Ciudad Alternativa como forma necesaria para viabilizar la participación popular en el gobierno de la ciudad.

La organización popular (COPADEBA) creó un centro de asesoramiento para dar forma a su demanda al Estado. Con ello abría un capítulo nuevo en la historia de la organización popular: la institucionalización de la relación entre técnicos, profesionales, intelectuales y organizaciones populares. La organización preservaba su autonomía, pues aquéllos no entrarían en sus mecanismos internos ni en sus decisiones; pero garantizaba su eficacia a través del asesoramiento especializado.

El Equipo Técnico de Ciudad Alternativa surgió así de la organización popular, que está representada en su Consejo Directivo y su asamblea. Se trabaja en equipos mixtos en los que

se mezclan moradores de los barrios, con sus demandas y propuestas, con profesionales con dominio de la ciencia y la tecnología. La participación popular nace desde la misma propuesta y llega hasta la ejecución. Y para ello la organización popular asume la fundación y la coparticipación en la dirección del proyecto y la definición de sus políticas frente al Estado. El proyecto Ciudad Alternativa emerge como forma y expresión de un camino de construcción de la democracia participativa, tema de un importante debate, que en República Dominicana ha iniciado COPADEBA.

3. DOS EXPERIENCIAS DE EDUCACION POPULAR PARA LA PARTICIPACION

En los casi dos años de existencia del proyecto Ciudad Alternativa, COPADEBA y el Equipo Técnico han trabajado conjuntamente en diferentes proyectos. Vamos a tomar dos de ellos como muestra de experiencias en el ámbito del desarrollo local. Pero antes, una breve descripción de ambas instituciones.

El Equipo Técnico es una organización no gubernamental integrada por ingenieros, arquitectos, abogados y científicos sociales con un consejo directivo de seis personas, dos de las cuales pertenecen a COPADEBA. Trabajan a petición de organizaciones barriales en el diseño y ejecución de proyectos de mejoramiento barrial con los moradores organizados.

El Comité para la Defensa de los Derechos Barriales es una organización activa en varios barrios populares de la ciudad de Santo Domingo. Es una organización independiente sin vinculación orgánica con ningún partido político. Promueve la creación de comités de cuadra en los barrios, abiertos a la participación de todos los vecinos, sin requerir su pertenencia a la organización. En cada barrio existe un comité de barrio de militantes de COPADEBA que participan en los comités de cuadra. Estos envían dos delegados al comité coordinador y a los comités de las distintas áreas de trabajo de la organización (desarrollo comunitario, publicaciones, formación, investigación, mejoramiento barrial). Hay, por tanto, una participación real de las bases en la dirección que se ha hecho sentir en sus aportes metodológicos al movimiento popular en República Dominicana. La organización no se define como estrictamente reivindicativa. Además de la lucha por los derechos, organiza a sus bases para la participación en la solución de problemas, les da formación y orienta hacia la participación democrática para la transformación de las estructuras. Como organización vecinal trasciende los límites del barrio para plantear la incidencia de lo territorial en la totalidad de la sociedad. Sin perder su condición de clase, integra elementos nuevos (territoriales, culturales, genéricos).

Al presentar estas dos experiencias de trabajo pretendemos mostrar la forma de acoplamiento de estas dos instituciones en la construcción del escenario social cotidiano para suscitar un diálogo sobre los principios que las sustentan.

3.1 Primera experiencia:

Exodo urbano: de La Incineradora a Pantojas

La Incineradora es un edificio construido por el dictador Trujillo en la década de los 50. Como su nombre lo indica, fue construido para incinerar la basura de la ciudad. En él funcionaron también algunas dependencias del Ayuntamiento. Fue abandonado a comienzos de la década de los 60. El crecimiento posterior de la ciudad lo ha dejado en su corazón: a la salida del puente Duarte, junto a la más importante avenida de la ciudad, cercano a la arteria central del comercio popular. A partir de su total abandono en la guerra de 1965, fue ocupado por algunas familias que hicieron en su interior pequeñas habitaciones con paredes de cartón. Con los años su población aumentó ocupando la segunda planta y el sótano. Actualmente viven en él 108 familias en condiciones de hacinamiento extremo. La primera planta tiene por única ventilación e iluminación dos puertas de

entrada. El sótano solo tiene el hoyo de entrada de la escalera. Es evidente que las familias que lo habitan no han podido encontrar otro espacio más habitable. Eso ya nos dice algo de sus moradores: gente en extrema pobreza, con poca facilidad para abrirse paso en la sociedad, en condiciones de vida y sobrevivencia extremas que los han endurecido y los mantienen en actitud defensiva y agresiva, con muy poca experiencia organizativa. Sus moradores pertenecen a las más variadas profesiones: artesanos, prostitutas, vendedores ambulantes, obreros, vendedores de drogas...

El gobierno incluyó entre sus planes de remodelación de la ciudad la recuperación del edificio para convertirlo en centro de atención de prostitutas, con especial atención al problema del SIDA, un problema social de envergadura que aún no ha sido enfrentado seriamente por el Estado.

Los moradores del edificio fueron notificados que serían desalojados entregándole a cada familia un cheque de entre RD\$200.00 y RD\$500.00 (el equivalente a US\$30.00 a US\$75.00). Las familias acudieron al comité de COPADEBA del barrio vecino y la organización popular presentó su caso al Equipo Técnico. El primer paso fue organizar la resistencia al desalojo. Se logró organizar a los vecinos para detener provisionalmente la acción y comenzar la negociación con la oficina de Bienes Nacionales. En una asamblea de vecinos se preparó la entrevista con las autoridades. La primera petición fue la remodelación del inmueble para alojar a todas las familias. El equipo de ingenieros y arquitectos comenzaron el estudio. El edificio permitía la remodelación, pero no cabían todas las familias, a menos que se redujera en extremo el espacio de cada apartamento. Mientras tanto, fue incorporando a los moradores al trabajo. Había un censo de Bienes Nacionales que reportaba 148 familias viviendo en el edificio.

Los mismos moradores, asesorados por el Equipo Técnico, hicieron un nuevo censo más completo. Los resultados fueron revisados en asamblea. Se descubrió que solo eran 108 familias. Este paso fue definitivo en el proceso. Sirvió para incorporar a los moradores a las asambleas y al trabajo. Fue creando conciencia de la organización y su importancia. Fue depurando actitudes aprovechadas. En la negociación con las autoridades fue clave. Era una prueba de la organización de los moradores y de su seriedad frente a la incapacidad y corrupción de la propia institución estatal. Desde el momento en que se presentaron los resultados del censo la actitud en Bienes Nacionales cambió. Comenzaron las negociaciones a las que asistían siempre representantes de los moradores, del Equipo Técnico (en especial fue importante el asesoramiento de los abogados) y de COPADEBA.

En la asamblea de moradores se logró un acuerdo sobre su demanda. Los representantes llevaban propuestas de negociación escalonadas, según su prioridad. Esto les permitía mayor juego en la negociación. Los deseos de los moradores apuntaban a peticiones que, dada la situación, pensamos que no serían aceptadas. Les sugerimos que las presentaran y pelearan, pero que llevaran siempre una alternativa en caso de que fueran rechazadas. El método dio resultado. Los moradores lograron un acuerdo según el cual les entregarían, además del cheque propuesto, un lote de terreno en un proyecto de lotes y servicios en construcción en las afueras de la ciudad, más los materiales para construir una vivienda mínima provisional y, además, recibirían un documento de derecho a apartamento una vez hubiera disponibles. Sabíamos, y así lo hicimos saber a los moradores, que esta cláusula tenía pocas posibilidades de materializarse. Había en construcción menos apartamentos que personas desalojadas. Estas continuaban aumentando. Naturalmente, se daría preferencia, en el derecho a apartamento, a las familias que se les había demolido su vivienda. Las familias de La Incineradora difícilmente llegarían a obtener uno en el futuro inmediato. Pero el documento en sus manos será un arma de lucha para defender su derecho a una vivienda.

La gran mayoría de las familias pertenecía a lo que Oscar Lewis llamaría la cultura de la pobreza; con muy débil experien-

cia institucional, sin experiencia histórica del tiempo (planificación, progreso, cambio), a nivel de sobrevivencia inmediata, sin experiencia organizativa anterior, con una vivencia de solidaridad espontánea y puntual mezclada con una fuerte competencia por los escasos recursos hasta la agresividad. Esto suponía un reto para COPADEBA y el Equipo Técnico. El rumor, el chisme, la competitividad individual rompían con facilidad la débil unidad en construcción. La desconfianza radical de todo y todos les impedía desarrollar un sentido de pertenencia a la organización y con frecuencia intentaban caminos contradictorios, individuales, de solución del problema, o hacían declaraciones inciertas a la prensa que dificultaban el proceso.

Cada situación debía ser analizada en asamblea. Pero los moradores se desanimaban fácilmente y dejaban de asistir a las reuniones. No fue fácil conformar una directiva estable que tuviera credibilidad y autoridad ante la asamblea. A veces las reuniones terminaban en peleas colectivas. La misma organización y los técnicos tuvieron que ganarse trabajosamente la confianza de los moradores.

Por otra parte el Estado no cumplía con sus compromisos. Primero se retrasó la entrega de los solares. Finalmente, bajo presión, se logró la entrega de todo el terreno requerido. El Equipo Técnico asignó 3 personas al proyecto: una antropóloga, un ingeniero y un arquitecto. COPADEBA asignó una persona fija y otras que ayudaban ocasionalmente. Los moradores se incorporaron al trabajo. Se comenzó a medir y repartir los solares. Vino entonces el diseño de la vivienda. El arquitecto trabajó con los moradores un modelo que satisficiera sus demandas con los recursos que se tenían. Se sortearon las personas que comenzarían. Al aparecer los primeros materiales se comenzó la construcción. Cada familia construía su propia casa con el asesoramiento de los técnicos. Los delegados de COPADEBA y de los moradores administraban los materiales que iban llegando. Se consiguió con el Programa Mundial de Alimentos comida para los que trabajan y su familia, algunos instrumentos y cemento. Pero la llegada de materiales proporcionados por Bienes Nacionales era muy lenta. A veces se conseguían materiales que eran saqueados durante el traslado por empleados de Bienes Nacionales.

La negociación y presión ejercida de múltiples formas (denuncias en la prensa, protestas en Bienes Nacionales, etc.) se hizo estilo de trabajo. Se nos iba clarificando sobre la marcha el contenido de la frase que servía de lema a la organización: "Protesta con propuesta". La presión comenzaba cuando se planteaba un problema. Comenzaba siempre con una negociación que se hacía progresivamente a funcionarios cada vez más altos. En algunos casos se llegaba a denuncias en la prensa, piquete, marcha. Pero siempre que se hacían se tenía una propuesta de negociación para resolver el problema. Esto fue despertando en los moradores la confianza en su propia organización.

Durante un año se ha venido luchando con las autoridades para que cumplan con lo prometido. Se ha ido logrando lenta y trabajosamente. Pero los moradores han ido creciendo en su capacidad de organización. Se han ido asumiendo como sujetos de su historia. En el camino se han ido haciendo talleres con ellos, entrenándolos en los procesos de grupo, en el análisis de las situaciones, en las habilidades propias de la construcción. Al terminar no sólo tendrán casas nuevas, serán gente renovada.

En un momento determinado los moradores, cansados por la lentitud, comenzaron a flaquear en sus trabajos y a negociar otros acuerdos con políticos oficiales durante la campaña electoral. Se convocó una asamblea y se les planteó que nuestra colaboración era solo si ellos asumían el proceso y lo demandaban. Se les hizo firmar personalmente una petición de asesoramiento. Se les planteó que, o ellos asumían su responsabilidad, o abandonábamos el proyecto. La reunión logró estimular una mayor participación. Justo es decir que en varios momentos fue necesario asumir una actitud semejante con las autoridades.

En todas las negociaciones con el Estado siempre participaron miembros del Equipo Técnico y de la organización de los

moradores, acompañados por COPADEBA. Poco a poco va desarrollándose en ellos el sentido de pertenencia a la organización.

Un elemento importante ha sido la influencia de factores externos:

- Por una parte la Iglesia. El proyecto que ocupará el edificio va a ser encargado a una congregación religiosa femenina. Ellas, con el apoyo del arzobispo, han colaborado en presionar para que se agilicen los trabajos y se dé un trato justo a los moradores.
- Los ingenieros encargados de la remodelación del edificio, ligados familiarmente al Secretario de la Presidencia y con interés de que los moradores abandonen el edificio, han sido otro polo de negociación.
- Los partidos políticos, especialmente durante la campaña electoral, han creado interferencia con promesas o intrigas que interrumpían el proceso, pero que a la larga han servido para fortalecer la credibilidad de la organización, única que ha permanecido a su lado hasta el final.
- La prensa ha colaborado en todos los momentos en que se hizo necesaria la intervención de la opinión pública.
- El Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas creyó en el proyecto y le dio su apoyo.

Gracias a todos estos esfuerzos, pero, sobre todo, al poder de la organización popular, esperamos que antes de fin de año (1990) estarán terminadas las 108 viviendas que constituyen el proyecto. La organización espera continuar acompañando a los moradores. Para eso se ha previsto la construcción de un local comunal en el que podría funcionar una tienda de alimentos del proyecto Compras Unidas de COPADEBA.

Es el primer proyecto barrial que logra combinar la acción de un organismo estatal (la administración de Bienes Nacionales), una organización popular (COPADEBA) y una organización no gubernamental (Ciudad Alternativa) en un esfuerzo común. Para nosotros esto ya es un logro suficiente. Pero, además, se ha logrado detener un desalojo injusto, dotar de viviendas a 108 familias y educar y organizar un pequeño barrio para la participación ciudadana en la gestión de la ciudad.

3.2. Mejorar la ciudad: LA CIENAGA Y LOS GUANDULES

La segunda experiencia que queremos narrar es la experiencia Ciénaga-Los Guandules. Se trata de un conjunto de barrios que surgieron a orillas del río Ozama hacia el final de la década de los 50. Hoy los habitan unas 9,000 familias, es decir, más de 50,000 personas. Muchos de sus moradores llegaron desalojados de otros barrios o como emigrantes del campo.

El nombre de La Ciénaga viene porque el barrio está ubicado junto al río en lo que fuera una cantera de caliza. La extracción de tierra provocó una hondonada que requiere canalización de las aguas pluviales y que tiene el nivel freático (de las aguas subterráneas) muy alto. Si falla la canalización, la zona se inunda con las lluvias hasta parecer una Ciénaga. Al momento de escribir estas líneas se encuentra inundada por un persistente aguacero de casi 24 horas.

Los Guandules queda separado de La Ciénaga por una gran cañada que lleva al río las aguas pluviales de una gran zona de la ciudad. Esta cañada recibe también aguas de alcantarillado sin tratamiento alguno y la basura de los barrios aledaños, debido a la tremenda deficiencia de la recogida de basura por el Ayuntamiento de la ciudad, uno de los servicios en mayor deterioro.

En ambas zonas COPADEBA lleva tiempo trabajando. Hay 18 comités de cuadra formados, y ambas zonas tienen su comité de barrio. En ambas hay otras organizaciones que han desarrollado conciencia y liderazgos: comunidades eclesiales de base, clubes juveniles, asociaciones de padres de familia. Ambas tienen experiencias de lucha y trabajo comunitario: lucha contra el desalojo, por el arreglo de cañadas e instalación del agua

potable, construcción de peatonales y escuela, etc.

Desde el inicio, COPADEBA solicitó a Ciudad Alternativa preparar un plan integral de mejoramiento barrial. Ambos barrios estaban amenazados de desalojo. Algunas personas en el aparato oficial de la construcción sostienen que: son barrios inhabitables por cenagosos, y peligrosos por las inundaciones, que su presencia junto al río es fuente de contaminación, que sus moradores ya habían sido trasladados a un barrio modelo en Las Caobas y habían vuelto, que había que recuperar esa zona para área verde.

Algunos de los moradores en el 1977 soñaron con ser trasladados al barrio Las Caobas, supuestamente construido para ellos, y que luego fue entregado a otros. Hoy viven las pésimas condiciones del barrio: sin calles ni servicios públicos, con inundaciones cada vez que llueve. Por eso desean un desalojo que los traslade a un barrio modelo como Las Caobas.

Otros en cambio son conscientes de que La Ciénaga puede arreglarse. Saben que tiene una ubicación privilegiada en el centro de la ciudad, junto al río. Reclaman arreglo del barrio.

Se comenzó entonces en cuatro vertientes:

1. Se estructuró un equipo de trabajo con 2 arquitectos, un ingeniero, un abogado, un economista, un antropólogo y un trabajador social, por el Equipo Técnico, y dos promotores de COPADEBA. El equipo recibió entrenamiento metodológico de un técnico de HABITAT, de Naciones Unidas.
2. El equipo comenzó a elaborar un plan de trabajo y recopilar la información existente.
3. Comenzaron un trabajo de fortalecimiento de los comités de cuadra presentándoles el proyecto. Conocido el proyecto, los comités trabajaron estudiando los principales problemas de su zona, estableciendo prioridades y buscando posibles soluciones. Algunos se animaron a realizar ciertos trabajos.
4. Se comenzó a crear opinión pública sobre la Ciénaga. Miembros del Equipo Técnico y de COPADEBA se hicieron presentes en la radio, la prensa, la TV, el Cabildo del Ayuntamiento. Se sostuvieron conversaciones con importantes funcionarios del Ayuntamiento y el Gobierno Central.

Durante el proceso surgieron nuevos problemas que hubo que enfrentar:

1. Un desalojo de 107 familias para la construcción de una planta de tratamiento de aguas negras a cielo abierto en el centro del barrio. Por la rapidez sorpresiva con que se hizo no se pudo evitar. El equipo tiene la impresión de que las casas fueron mejor pagadas que de costumbre para acelerar el desalojo y cortar así la resistencia de la organización. De todas formas, se logró organizar el barrio para protestar, y una presentación en TV logró una reunión con el ingeniero encargado del proyecto al que se le presentaron unas demandas del barrio que él aceptó. Se trataba de condiciones que garantizaran que no sería un foco de contaminación. Entre ellas se incluía la participación de los moradores en la gestión. Como resultado se logró detener la construcción de la planta.
2. Los moradores organizados en COPADEBA llegaron a obtener un turno en un Cabildo Abierto para pedir la canalización de las aguas pluviales y el asfaltado de la calle de la escuela, pues cuando llueve se inunda de tal manera que hay que suspender las clases. Se aprobó la obra. Pero la contrata se dio a una persona que comenzó mal la obra y terminó robándose el dinero. Los moradores, asesorados por el Equipo Técnico, lograron detener la obra, pero no han logrado la reanudación de los trabajos. Hoy exigen que se les dé la contrata a ellos con asesoramiento de Ciudad Alternativa. En relación a este problema se han hecho más de veinte visitas al Ayuntamiento.
3. La instalación del agua potable en La Ciénaga ha sido hecha por la misma gente aprovechando unas tuberías que atraviesan el barrio. Muchas veces estas instalaciones corren dentro de cañadas de aguas negras. Frecuentemente están hechas con tubos en mal estado y empates mal hechos. Debido a esto la contaminación del agua es muy alta. Esto provocó un

brote de fiebre tifoidea en La Ciénaga que costó la vida a seis personas. Inmediatamente COPADEBA hizo la denuncia y comenzó negociaciones con la Corporación del Acueducto y Alcantarillado de Santo Domingo (CAASD). En el momento que el escándalo llegó a la prensa se hicieron muchas promesas, pero todo quedó ahí.

4. El despertar de la conciencia ecológica ha hecho a la ciudad volverse hacia el río que la atraviesa. El grado de contaminación es tan alto que tiene zonas casi totalmente cubiertas por algas y el olor es insoportable. Este hecho comenzó a manejarse como justificación para desalojar los barrios junto al río, en especial La Ciénaga. Para responder a esto se organizaron tres tipos de actividades:
 - a. Un taller sobre el río con los moradores donde se trabajó con ellos las causas y consecuencias de su contaminación. Las conclusiones fueron publicadas en un folleto que se distribuyó en el barrio y los medios de prensa.
 - b. Respuesta a través de los medios de comunicación publicando las conclusiones del taller y la verdadera causa de la contaminación: toda la ciudad echa sus desechos al río, pero, sobre todo, más de 100 industrias vierten sus desechos químicos en él.
 - c. Una investigadora del Equipo Técnico asumió la campaña a nivel académico participando y organizando seminarios sobre el tema.

Estos cuatro hechos contribuyeron a despertar en la gente la conciencia de la necesidad de organizarse para defender sus derechos. Les ayudaron a clarificarse sobre la importancia, causas y posibles soluciones. Les estimularon a participar en los comités de cuadra y en los trabajos de Ciudad Alternativa.

Esto permitió la organización de un segundo taller con los moradores sobre los Derechos Barriales. Las conclusiones de este taller fueron publicadas por COPADEBA como la proclamación de los Derechos Barriales, que más tarde fue asumida por la Federación de Organizaciones Comunitarias y Populares (FECOP) en su reunión en México en mayo del 90.

Con el trabajo semana a semana de los comités de cuadra se fueron perfilando los proyectos prioritarios: las cañadas, las calles y peatonales, el puente sobre la cañada entre los dos barrios, el mercado de Los Guandules, preescolares, desarrollo de microempresas, tiendas de alimentos básicos, etc. Faltaba un diseño urbanístico que integrara todos los proyectos.

Se hacía necesaria la investigación para poder dar forma y presupuesto a todos estos proyectos. Decidimos trabajar con investigación participativa: organizamos talleres con los moradores para entrenarlos a realizar el levantamiento vial y del uso del suelo. Terminados estos dos trabajos se prepara ahora el estudio socioeconómico. Ya hay más de 100 personas del barrio que han participado en los diferentes talleres. Esto ha permitido un conocimiento detallado del barrio en todos sus aspectos.

Para el diseño urbanístico se aprovechó a un estudiante de arquitectura que trabaja en el Equipo Técnico y que estaba a nivel de tesis. Se le envió a un curso de diseño participativo y, con el asesoramiento de una investigadora de Ciudad Alternativa, hizo su tesis sobre el barrio de Los Guandules. Ahora intentamos desarrollar el diseño del barrio La Ciénaga.

El paso que preparamos en este momento es una asamblea barrial. Se reunirán representantes de todas las organizaciones que funcionan en la zona. Se les presentará el proyecto y se les invitará a integrarse. Con esto queremos implicar a todo el tejido social en el proyecto.

Al mismo tiempo se hacen gestiones para lograr el apoyo económico. Hemos iniciado conversaciones con el Ayuntamiento, que ha dado su aval al proyecto, y con la Corporación del Acueducto (CAASD). Se está también en conversaciones con agencias de ayuda internacional y se prepara una carpeta de proyectos para presentar.

Los moradores van sintiendo el proyecto como propio y se van integrando a él. Queremos empezar pequeños proyectos demostrativos que den credibilidad a la propuesta ante un barrio que ha sido tantas veces engañado. Necesitamos ampliar el

número de comités de cuadra y la cobertura de éstos. Somos conscientes de que COPADEBA, como organización popular, tiene que involucrarse también en otras luchas y tareas y de que el barrio tiene su propio ritmo. Procuramos respetar y dinamizar ese ritmo, sin imponer el nuestro. Y vemos que entre los callejones de lodo va surgiendo una Ciudad Alternativa.

4. EL FUTURO COMO ALTERNATIVA

Esta población, que es conocida como marginada y que hoy preferimos llamar sobrepoblación relativa, en la que predomina el sector informal, es portadora también de su originalidad cultural. Esa cultura, como modo histórico y colectivo de diálogo con las condiciones de su existencia, conlleva una visión propia del cosmos y la historia. Nacida de la experiencia secular, la expresa y la recrea, y uno de sus elementos típicos es su visión del tiempo.

El tiempo avanza a un ritmo diferente del acelerado paso del tiempo de nuestro mundo tecnológico. Cuando el agua no espera en la llave, sino hay que salir a buscarla, esperando pacientemente en las llaves públicas donde llega como débil chorro; cuando el transporte es a pie, porque no hay dinero para el transporte público; cuando la tecnología de trabajo no ha incorporado la eficacia de la producción en serie, la vida se vive al paso lento y cansado de quien no está bien alimentado.

Los tiempos, además, se repiten monótonamente. Cada día es igual. Pasa la vida repitiendo las mismas rutinas. No hay recursos para el ahorro o la planificación. La historia parece detenida. El cambio no se construye, sino acaece, irrumpe sorpresivamente. Se vive al acecho, en espera de la oportunidad, recostado de una esquina, viendo pasar la vida. La esperanza es parte de esta actitud. No se planifica ni construye, se espera pacientemente. Ella irrumpe como premio de lotería, milagro o revolución. Es cuestión de acechar la oportunidad. Es una actitud desmovilizadora que sobrevive basada en mitos de salida. No tiene grandes construcciones de utopías formales. Espera pacientemente el paso de la presa fácil.

Todo proyecto de construcción del futuro con participación solidaria se convierte en un esfuerzo innovador. Será percibido inicialmente como la oportunidad individual, única e instantánea, sin mañana, de la que hay que sacar lo más que se pueda generando la solidaridad instantánea del asalto y reparto del botín. Hay que caminar desde ahí hacia una visión histórica que prevé, analiza, planifica, organiza, institucionaliza. En ese andar se irá constituyendo el sujeto histórico colectivo. Y esto se hace desde la experiencia de la praxis, con la confirmación acumulativa de los pequeños logros. El ideal sería que en la marcha no se perdiera la pasión por lo concreto, la libertad de la espontaneidad, la identidad de ese sujeto en transformación.

En la búsqueda de este modelo, y a partir de las dos experiencias narradas, hemos llegado a algunas conclusiones que queremos compartir:

4.1. La democracia participativa

Ante el derrumbe de los grandes modelos sociales que se construyó la modernidad, los reclamos de la sobrepoblación relativa apuntan pistas para revisar nuestras teorías.

La primera es la dimensión personal. Descubrimos en los reclamos y las prácticas culturales de esta población una búsqueda de su afirmación personal negada por una sociedad que los ignora. A veces, retomando el término que usamos para definirlos sin entenderlo, se autoproclaman "los imaginados", en vez de marginados, y en realidad en un término más correcto. La sociedad los trata como si fueran fantasmas de nuestra imaginación. Pretende su no existencia, aunque vive a costa de ellos. Su exclusión del mercado de trabajo les impide afirmarse por su producción; su limitación en el consumo no les deja afirmarse por sus posesiones; la inaccesibilidad a la oferta educativa les

impide afirmarse por su saber. Tampoco su poder o su notoriedad de marginados facilita su afirmación de que están en el mundo. Cualquier forma de liderazgo, poder o notoriedad servirá para ello. En el fondo es la búsqueda de ser tomado en cuenta, de participar. Es una demanda de democracia.

Pero la democracia representativa en la que viven no contribuye a ello. Reafirma su dependencia, su impotencia, su inexistencia como sujetos. Son objetos de redadas policiales, de repartos de alimentos, del clientelismo político de las campañas electorales. Pero no son considerados como sujetos con pensamiento y voz, con capacidad de participar. Incluso muchos programas que los incluyen como "participación ciudadana" solo los consideran como mano de obra barata para la recogida de basura o los proyectos comunitarios.

Cuando se reúnen para reclamar una escuela, arreglo de una calle o instalación del agua potable no solo exigen un bien concreto que es su derecho; en el fondo piden participar en la construcción de su destino, tener una palabra en la gestión de la ciudad. Responder al reclamo no es solo construir la calle o la escuela. Es reconocerlos sujetos con derecho a participar en la mesa de decisiones. Es darles poder en el diálogo social.

Armar canales y mecanismos para institucionalizar esta participación es la tarea de la democracia participativa. Se trata de un proceso de descentralización del poder. En Ciudad Alternativa trabajamos en la investigación de nuevas formas de municipalidad como propuesta, al tiempo que ensayamos modelos de participación popular en la gestión de los proyectos.

4.2 Un nuevo sujeto histórico

Hoy se habla de los sujetos históricos emergentes. Nuestra corta práctica ha ido dando contenido a este concepto. Se trata de un sujeto colectivo, un grupo social que toma conciencia de su identidad y se sitúa ante su mundo como creador, es decir, con poder para cambiar caminos, para construir su propia historia o, al menos, participar activamente.

Estos sujetos históricos emergentes son plurales, haciéndonos conscientes de que vivimos en un mundo heterogéneo en el que tenemos que convivir a partir de la aceptación del pluralismo. Nos arrancan también de nuestra estrechez mental, que nos permite imaginar identidades cerradas y contradicciones únicas. También nuestra identidad es plural. Un mismo sujeto es mujer, joven, negra, obrera, creyente del vudú y militante de un partido u organización popular. Cada una de estas identidades supone contradicciones y relaciones que necesitan de su expresión propia. Todos estos sujetos colectivos han estado tomando conciencia de sí, desarrollando símbolos de su identidad y ganando espacio social en los últimos años.

Uno de estos sujetos históricos emergentes que afloró con fuerza en las últimas décadas es el sujeto territorial, definido por límites geográficos y expresado en los movimientos barriales. Con toda la debilidad que aún presenta su identidad y organización, este sujeto ha asumido un papel protagónico en nuestra sociedad hasta llegar a la convocatoria exitosa de una huelga nacional de tres días.

Ya no podemos hablar más de la ciudad sin tenerlo en cuenta.

Los procesos que ayudan a su definición y consolidación contribuyen a la construcción de la democracia participativa. Este elemento tiene que ser tomado en cuenta por todo proyecto que pretenda ser educación popular. La madurez de este sujeto se logrará cuando logre abrirse un espacio social propio, no solo para protestar por su marginación, sino para proponer desde sus intereses e identidad. Cuando su protesta se haga propuesta.

4.3. Privatización, sector público, organización popular y ONGs

Hasta ahora hemos hablado de la dicotomía, hoy de nuevo de moda, de sector público y sector privado. Las teorías neoliberal-

les insisten en la creciente privatización de la vida social, aún en referencia a los servicios básicos. Y para ello hablan del papel de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) en la solución de los problemas sociales. Nuestra experiencia nos ha llevado también a algunas conclusiones sobre el tema:

a) Redefinir el sector público

El sector público, como opuesto al sector privado, es el que se abarca del Bien Común como colectivo, a diferencia del privado que se ocupa de los bienes particulares dentro del conjunto social. Este sector privado no es solo individual. Puede hacerse colectivo: una compañía por acciones, una asociación para la defensa de los intereses de determinado grupo social.

El problema se plantea cuando se define al Estado como sector público. ¿Se identifican ambos conceptos? Teóricamente el Estado es sector público. Aunque a veces el ejercicio del poder personal, o el control por determinado grupo social, haga dudar de su fidelidad a este rol. Pero ¿es él el único actor del sector público? La ciudadanía, en cuanto colectivo, ¿no es también sector público? Y se da el caso en que ésta se convierte en instancia crítica y oposición de ciertos Estados (y no solo gobierno). Si esta ciudadanía toma conciencia de sí y se organiza, ¿no es sector público? Aunque esta organización sea parcial y solo le dé derecho a participar en, y no a dominar, el diálogo social. Como las instancias parciales del sector estatal, por ejemplo las relacionadas con educación, no dejan por ello de ser sector público.

Esta manera de ver las cosas ayudaría a superar el abismo hoy existente entre sociedad civil y sociedad política estableciendo dentro del mismo sector público la relación Estado-ciudadanía.

Según esto, todo proyecto debe implicar al Estado en su responsabilidad con el Bien Común, sin minimizar su participación. Pero su carácter democrático solo se da si hay una participación activa y proporcional de los sujetos históricos que componen la ciudadanía. Son Estado y ciudadanía organizada los actores de este diálogo. Entre ellos el sector privado, ONGs, incluidas, juega su rol de demandas, aportes y colaboraciones.

Por eso, aunque la principal dificultad que hemos confrontado en nuestros proyectos es la relación con el Estado, seguimos

pensando que todo proyecto debe implicarlo como coprotagonista con la ciudadanía organizada, y nuestro rol de ONGs se sitúa en la oferta de soluciones y servicios y la colaboración con la ciudadanía y con los procesos que tiendan a democratizar el Estado.

b) El papel de las Organizaciones No Gubernamentales

Hemos aprendido algo sobre nuestra propia identidad: como técnicos y profesionales tenemos acceso a una parcela del saber, la tecnología. Como ciudadanos compartimos otra parcela del saber con la ciudadanía: las dimensiones culturales, éticas, de sentido. Estamos aprendiendo como profesionales a colaborar en las decisiones sociales que, pasando por la tecnología, van más allá de ella misma. Siempre ha sido así. El profesional, además de técnico, es ciudadano, con intereses individuales y comunes (de clase, género, raza, generación, etc.). Siempre estos intereses han pesado en sus decisiones. Pero no siempre han sido reconocidos.

Estamos aprendiendo a reconocerlos desde una opción política: una sociedad democrática, pluralista y constructora de igualdad.

5. LA EDUCACION COMO SOCIALIZACION

Finalmente, estamos descubriendo, después de haberlo leído muchas veces, que la educación no se limita al proceso formal de transmisión de conocimientos en un aula o taller. Educar es socializar. Es decir, situar la vida en un contexto, desarrollar patrones de sobrevivencias comunes, integrar a un modo de convivencia.

Educación popular es socializar en el medio popular, pero no solo como adaptación importante a los condicionamientos históricos. Es socializar en la participación para la construcción de la historia desde los intereses de los sectores populares para la conformación de la sociedad democrática y pluralista que buscamos. Haciendo del futuro una alternativa preñada de novedad. Es resistencia, lucha, creación colectiva. Y, casi sin darnos cuenta, hemos pasado de sentirnos educadores a sentirnos colaboradores en la construcción de una Ciudad Alternativa.

IV CONGRESO NACIONAL DE JOVENES TRABAJADORES

28/31 de Marzo de 1991

DECLARACION

NOSOTROS, LOS JOVENES TRABAJADORES:

CONVENCIDOS que nuestro silencio eterniza las injusticias a las que estamos sometidos, conscientes de la campaña por la muerte, de la esperanza de la vida.

DESCONTENTOS por el peso sobre nuestros hombros de una crisis que no creamos

CONVOCADOS por nuestra dignidad, por la esperanza reflejada en la lucha de los pueblos por su liberación a través de toda la historia.

INSPIRADOS en el mensaje de Cristo Liberador.

Los Jóvenes Trabajadores, delegados de varias ciudades del país, representantes de nuestros compañeros de trabajo, de barrio, estudio y desempleo, reunidos en el **IV CONGRESO NACIONAL DE JOVENES TRABAJADORES**; organizado por la JOC y otros grupos juveniles, populares y culturales:

Consideramos

1. Que los jóvenes menores de 25 años, representamos el 75% de la población. Que pertenecemos a un sector que forma parte de la clase obrera y a pesar de que somos el engranaje motor del país, sólo nos dejan el papel de "lame vidrieras", de la sociedad de consumo porque vivimos en niveles de pobreza crítica, mientras se despilfarran los inmensos recursos con lo que cuenta la Venezuela Petrolera.
2. Que estamos cansados de vivir en un país de mentiras, insólito, donde nos llegan imágenes del otro lado del mundo, de una guerra en vivo y en directo, pero al abrir el chorro de agua, sólo sale aire cargado de corrupción, de falta de planificación, de represas no construidas y de falta de mantenimiento.
3. Que estamos cansados del "toque de queda" impuesto por la delincuencia y la policía, ante la posibilidad de que nos atraquen al